

MANILLA

SUSCRICION

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

Número suelto, 20 onts.

PERIÓDICO SEMANAL

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO
Se publica los Sábados.

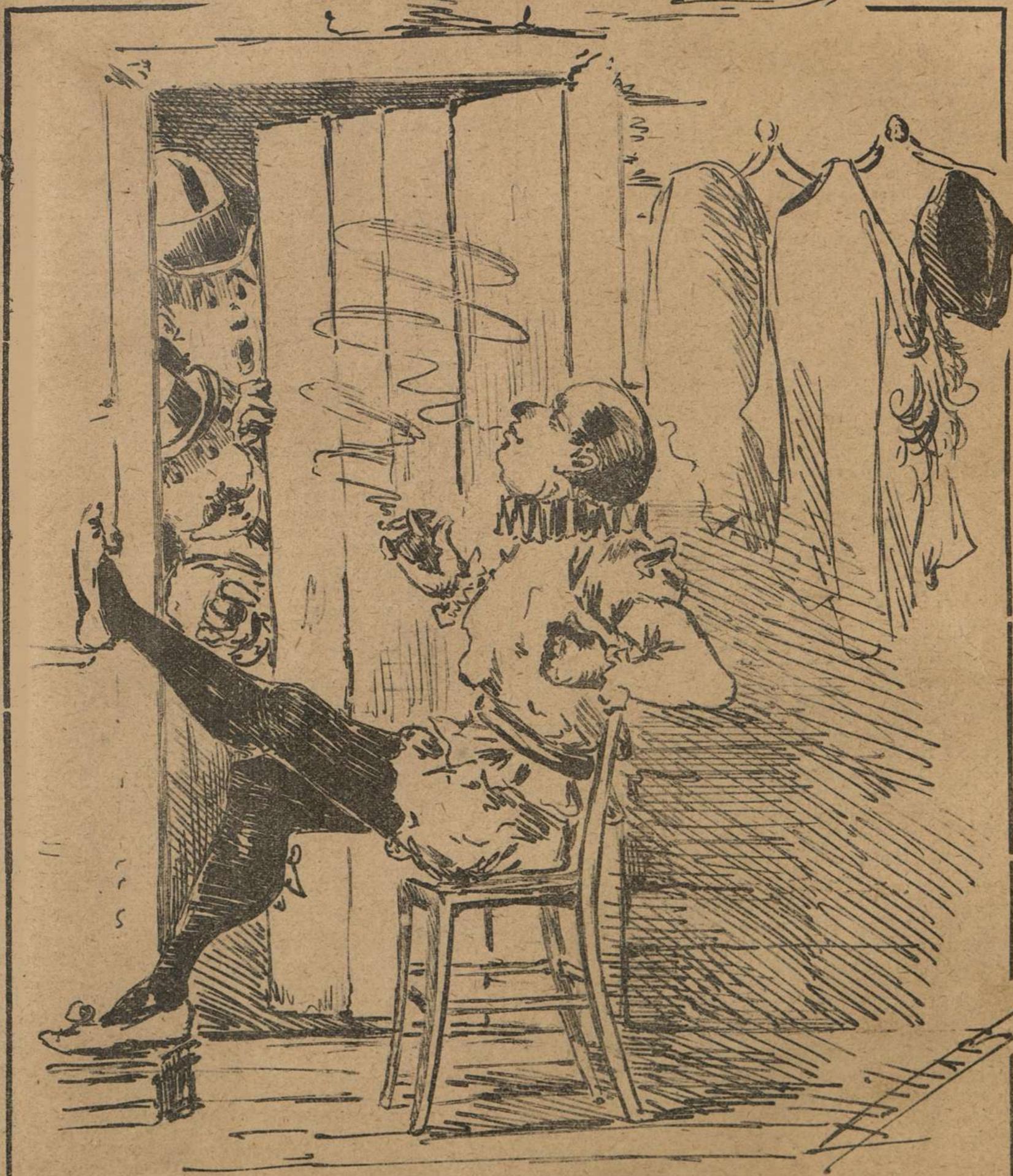
TELEFONO NUM. 21.

ANUNCIOS;

Un cuadrícula... 1'00
Id. ilustrada..... 5'00

Colecciones, 8 pesos.

... ¡ A LA REALIDAD !



Se acercan con ilusión
y encuentran ¡trance fatall
que las pantorrillas son...
de Carvajall

(Véase el número anterior.)

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Una historia de amor*, por José Lopez.—*¿Hacemos algo?*, por M. M. R.—*La mujer y el espejo*, por A. A. M.—*De recién llegado*, por Desengaños.—*La Mamay*, por R. G.—*Duelo á muerte*, por A. N. Taguí.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—...*¡A la realidad!*, por Ignatius.—*En honor de Peral*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

LA SEMANA

QUEDÁBAMOS en que, como este año se habían adelantado las lluvias, la salud era excelente.

Pero en esto se las ocurre á unas cuantas personas conocidas enfermar, y cátese V. toda la población alarmada con esa pícará *sospechosa*, que unos llaman de un modo y otros de otro; pero que su resultado pone las carnes de gallina.

Desde luego, no faltan, al lado de los miedosos, los *sprits forts* que, echándolo todo á barato, se ríen de calambres y vómitos, culpando á los enfermos por su voracidad, que es la que los ha puesto en tal estado.

Yo, no soy ni de los que se ríen, ni de los que ponen cara de palo, solo que, si bien tengo mis creencias en los estragos de la *sospechosa*, no temo tanto lo que esta castiga á la salud, como los *casos* que se van presentando en el periodismo.

Esos si que deben atacarse con mano dura y aislarlos, en cuanto aparezca el primer síntoma; porque si el mal hace presa de veras, va á ser necesario tomar más enérgicas medidas que las que en su origen bastan para la extinción del foco.

Desde luego, la *fumigación* después de la lectura de algunos, es de necesidad absoluta, si es que no quiere el lector verse con arcadas, producidas por el natural asco que causa ver empleados procedimientos bajos y ruines, en la persecución de una idea.

Por supuesto, que quien tal haga, en el pecado llevará la penitencia, pues, señalado por sus compañeros como *apestado*, concluirá por recibir el justo pago de su obra: el desprecio.

Y miren ustedes, por donde me iba poniendo serio, sin saber porqué ni porque no, separándome del plan de este periodiquin, que si no tiene importancia ninguna por lo que dice, la tiene y muy grande—al menos, así lo creo—por lo que representan los suscritores que le favorecen, entre los que no se ve un nombre, que no respire lealtad á la causa que defiende todo digno hijo de una buena, noble y cariñosa madre.

Y como al periódico no le ligan intereses de cierta índole y puede levantar su cabeza muy alta, por no deber el más mínimo favor á ciertas gentes, ni lo solicita, ni, caso de haberlo merecido, le costaría ningún reparo romper con ellas antes que vender su pluma, le tienen sin cuidado los ataques que se le puedan dirigir, pues quien tiene en su historia haber desenmascarado á sujetos que, baja la capa de amistad é interés, nos dirigían ataques solapados, no le dolerán prendas al hacer lo mismo en cuanto se le incite á ello.

Por el MANILILLA, se supo quien era cierta *celebridad* y cuales sus manejos y los de los infelices alucinados que le seguían.

Por el MANILILLA pudiera saberse también en su día, quienes son los encargados de *traducir* ciertos conceptos referentes á periódicos y periodistas de reconocido nombre y patriotismo, que se trata de dar á conocer, torciendo alevosamente lo que ellos expresan.

Esa es la *sospechosa* que hay que perseguir. Esa es la dolencia que es preciso curar. Ese el mal que puede producir más estragos, si no se toman á tiempo por los mismos del gremio, las convenientes medidas sanitarias.

¿He dicho algo?

SATURNINO SABADELL.

Agosto—9—90.

UNA HISTORIA DE AMOR

(POEMA EN VARIAS CARTAS.)

2.^a

Encarnación, no es posible seguir en tal situación: con su carta, Encarnación he pasado un rato horrible.

Pregunta V. que porqué no le he escrito á su mamá; pues, porque no estoy enamorado, sino de V.

Dice V. con retintin, —pues de otro modo no cabe— que hasta la fecha, no sabe si es que yo voy con buen fin.

Más, no tema que me duela hablar claro con su madre; yo hablaré, hasta con su padre y toda su parentela.

¡Pero Encarnación, por Dios! ¿Qué otro fin he de tener, que el de trabajar, por ver si nos queremos los dos?

Y sí así fuera preciso, con tal de alcanzar su mano, iré con un escribano á firmar un compromiso.

V. quíerame primero; de su madre la irá arrostre y verá como á la postre me porto cual caballero.

¿Qué más puede V. pedir de mi amante corazón? ¿No soy digno, Encarnación de que acabe mi sufrir?

Concédame V. su amor, que es la dicha para mí; ¡Deme V. por Dios el sí; démelo V. por favor!

Por su amor de V. deliro, ya lo vé V. por las trazas: Como me dé calabazas me voy á pegar un tiro.

Encarnación; por piedad; espero su sí, rendido; *Mire V. que se lo pido con mucha necesidad.*

No firmo con iniciales, puesto que á V. le incomoda; allá vá mi firma toda. Besa sus piés.

Juan Canales.

Por la copia,

JOSÉ LOPEZ.

¿HACEMOS ALGO?

ESTÁ visto que la indiferencia es la reina absoluta del país. Aun aquellos que más protestan de ella, lo hacen por sistema; pero cuando llega la ocasión de poner á prueba esas energías que piden con tanta insistencia, esos entusiasmos de que parecen hallarse poseídos y procuran infiltrar en los demás, pecan de lo mismo que critican: son, como aquel cura que hacia rogativas para que lloviese y luego sintió que sus ruegos fueran escuchados en el acto, porque le cogía sin paraguas.

Es decir, que aquí, cualquiera echa á volar una idea y si ve que, como sucede siempre, por noble y levantada que sea, no la acogen y la llevan á cabo los demás, sale vomitando venablos contra la apatía y la indiferencia con que todo se mira.

Pero decidle al mismo iniciador:—Hombre; me parece bien; ya que ha tomado usted la iniciativa, encárguese de su realización, que no le dejaremos solo.

Entonces vereis como el sujeto en cuestión, recoge velas y empieza por disculparse con sus muchas ocupaciones y falta de tiempo, y hasta de aptitudes, aunque esto lo diga más por falsa modestia que por creencia de lo que dice.

Resultado, que unos por otros, la casa sin barrer, y al final de la jornada, no se ha hecho otra cosa que, llenar unas cuantas columnas en los periódicos y abusar del tema en las conversaciones, hasta hacer el asunto viejo y por lo tanto, pasado de moda, ofreciendo como disculpa, ese eterno—¡Si somos así!—que en nuestro decoro estaría cambiar por—¡Pues seamos de otra manera!

Ya ven Vds. lo que pasa con la suscripción en honor del ilustre marino, que con su nombre lleva la gloria de nuestra Pátria al más remoto rincón del Globo. Tras de muchísimo trabajo para ir sacando peseta tras peseta, á caballeros que se gastan pescs en tonteras y garambainas, tras de mucho entusiasmo *en letras de molde*, tras de mucha discusión sobre lo que se ha de comprar con el producto de la suscripción, gracias si se llegará á reunir tanto como para el monumento ilocano y, como en el cuento de las sábanas del cura (y va de curas hoy), sin ponerse de acuerdo y armando tremolinas antes de que salga el lino.

¡Vaya V. haciendo opinión de esta manera! Porque *El Comercio* diga que se haga esto y *La Voz* que lo otro y los periódicos restantes que lo de más allá, no hay cuidado que nadie se preocupe ni altere en lo más mínimo: lo mismo nos dá atrás que á las espaldas, y, quiere decir, que si se sale con el parto de los montes, dirán los indiferentes, es decir, la mayoría, por no decir el total:—¡Si ya lo decía yo! Si no habíamos de hacer más que una tontería. Si lo tenemos en la masa de la sangre!

Quedándose tan frescos, como si hubieran resuelto un problema trascendental, con el alcance de su claro entendimiento.

Luego, hay otra: en cuestiones que no surgen espontáneas, cuanto se haga por levantar el ánimo y la opinión, es machacar en hierro frío, y eso pasa con la de mi cuento. ¡Cuidado que si se va preguntando uno por uno á todos los habitantes del Archipiélago, no habrá quien no sea capaz de poner á Peral hasta en un altar inclusive; pero no pasemos de ahí, porque la *práctica* ya se está tocando.

Y digo yo.

Al lado de esto, que no necesita estímulo, pues en nuestra conciencia está lo que debemos hacer y si no lo hacemos peor para nosotros, ¿cómo la Prensa, que un día y otro viene tratando sobre el particular, en otras cosas que pueden significar mucho y que necesitan un poquito de preparación para abrir los ojos del público, se contenta con dos palabritas de buena crianza, que no se le niegan aquí al último auxiliar de Fomento?

Hace unos cuantos días publicaron todos los periódicos de la Capital, la noticia de que en el vapor-correo *Isla de Panay* llegarán tropas portuguesas de paso para Macao.

Pues se les dà la bienvenida, y nadie para mientes en la gaceta, que pasa como una de tantas, y *pax Christi*.

Pues, no señor; en este caso es cuando entiendo que el periódico debe hacer por que la opinión se interese algo y decirle al que no lo sepa:

—Van á llegar unos hombres que, como nosotros, se alejan de la Patria querida, para defender su pabellón en lejanas tierras, para llevar la civilización y el progreso á costa de su salud y aun de su vida. Es la vez primera que pisan este hospitalario suelo. ¿Podrán llegar como unos forasteros cualesquiera, sin recibir otra cosa que un saludo cortés? ¿Esperaremos á su desembarco para hacer las cosas mal y de prisa? ¿Esta corriente de simpatía que se ha establecido entre dos naciones, eternamente ligadas por su suelo y por su historia, puede traducirse aquí por cuatro líneas, llenas de finura si; pero que no dicen nada?

Llegan hermanos nuestros, y su recibimiento debe ser digno de la hospitalidad de que hacemos gala; abramos los brazos y estrechémoslos entre ellos, que igual sangre corre por unas y otras venas y corazones españoles y portugueses laten al unísono por su ibérico oríjen.—

Y dicho esto y haciendo comprender que esta manifestación de simpatía se hace necesaria para honra nuestra, lleguen los huéspedes lusitanos á nuestros playas y encuentren que en Oriente, como en Occidente, España y Portugal marchan unidas por estrecho abrazo.

M. M. R.

Manila.—Agosto de 1890.

LA MUGER Y EL ESPEJO.

Las mujeres, sin espejo,
 Son, el cielo sin estrellas,
 Mares sin agua y sin peces,
 Sin habitantes la tierra;
 Son presidios sin tunantes,
 Son comercios sin horteras,
 Son torres sin campanarios
 Y son, sin curas, iglesias.
 Es el espejo su amigo,
 Confidente á quien aprecian,
 Y al que solo la verdad
Algunas veces le cuentan,
 Si los espejos hablaran
 ¡Cuantas cosas nos dijeran!
 Fealdades que dieran miedo,
 Sonrisitas hechiceras,
 Encantos bien escondidos
 Que nuestro instinto sospecha;
 Posturas de gran ensayo
 De brazos, pies y cabeza;
 Miradas amarteladas,
 Muy amorosas y tiernas,
 Y gestos y movimientos,
 Saludos, pasos y señas.
 Es el espejo el maestro
 Donde á engañarnos se enseñan,
 Y donde vén la sonrisa
 Que después nos desespera;
 Allí se ponen el lazo,
 Allí el peinado se arreglan,
 Allí el descote preparan
 De tal forma y tal manera

Qué, sin que nada, descubran
 Sus encantos manifiestan,
 Allí se ponen la flor
 Que nos incita coqueta,
 Y tejen allí las redes
 Conque después nos apresan.
 En espejo convertirme
 Algunas veces quisiera,
 Para saber y observar
 Á la mujer con certeza;
 Ante mí, sin sobresalto
 De mil formas y maneras
 Las jovencitas vendrían,
 Las jamonas y las viejas.
 ¡Qué de bellezas ocultas!
 ¡Qué de formas tan esbeltas!
 ¡Qué tentadores encantos!
 ¡Qué cosas, también, tan feas!
 ¡Qué secretos, qué suspiros,
 Qué miradas, qué piruetas,
 Qué sonrisas y qué llantos,
 Qué virtudes, qué miserias,
 Qué realidad, qué postizos,
 Qué fealdades, qué bellezas,
 Cuantas faltas, cuantas sobras...!
 ¡Qué mujeres, Santa Tecla!
 Más es el espejo mudo,
 Nada indiscreto revela,
 La imágen de lo que mira
 No para luego conserva,
 Y es tan callado y prudente
 Que la mujer lo venera.

A. A. M.

Balanga 1896.



DE RECIÉN LLEGADO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

PUES señor, es una ganga haber ido á Filipinas. Sobre todo, cuando al regresar á la Madre Patria, se establece uno en Madrid, Corte de las Españas, Villa del Oso, y punto donde se celebró la Exposición de 1887.

Se es víctima de las preguntas de todo bicho hablador, y por tal modo se marea al recién llegado, que es cosa de suicidarse ó de tomar el tren con rumbo á otro destino.

No digo nada de los que, habiendo vivido ahí—en ese Jauja del *poto* y del *tinapá*,—le afrontan á uno en cualquier parte, sin distinción de lugar ni circunstancias....

—¡Ola! ¡Usted por aquí?... ¿Desde cuándo?... Viene Vd. muy delgado.... Tiene Vd. mal color.... Hay que cuidarse, eh?... Mire Vd. que este clima es muy traicionero... Ya vé Vd., á lo mejor le da una pulmonía á un duque ó á un ex-ministro....

(*¡Como si éstos fuesen inmortales!*)

—¿Y cómo dejó Vd. aquello?... ¿Qué tal el señor Fulano? ¿Sigue comiéndose.... las uñas?... ¿Y Menganito, qué fué de él; se casó?... ¿Recuerda Vd. á Zutano? ¿Continúa en amores con la de Perenganes?... ¿Murió aquel señor de Espinaca que padecía de los riñones?...

Y no sigo, porque serían insuficientes las cuatro planas del MANILILLA, si apuntase la descarga cerrada de preguntas, todas seguidas, que hacen al recién llegado los que ahí han vivido.

Más, al fin y á la postre, estos son tolerables.

Ya se les conoce, y con encojerse de hombros, ó mandarlos á paseo, en paz.

Los terribles, los que fastidian de veras, son aquellos que, sin haber estado nunca en Filipinas, desean conocer el país por relatos de viva voz, de los que de ahí venimos.

Hay algunos preguntones, que se las tiran de hombres concedores del Archipiélago filipino, á pesar de que no lo han visto ni en el mapa.

Y se descuelgan con sandeces como las que á continuación "detallo":

—¿No logró Vd. nunca domesticar ninguna serpiente? Porque allí las hay á docenas en cada casa.

—Hombre—se les replica—no he sido nunca aficionado á tales reptiles. Lo único que hice, fué domesticar algunos *batas*.

—¿Batas? ¿A qué especie pertenecen? Son mamíferos?

—Sí, y de la especie humana.... Allí llamamos *batas* á los criados.

—¡Ja, ja, ja! ¡Qué ocurrencia! Pues no lo sabía, y eso que yo conozco muchas cosas de allá, porque siempre les tuve afición. Por supuesto—añade—¡allí hay cocodrilos como ballenatos! ¿Y á los carabaos, no se les teme? Me dijo un amigo, que estuvo en *Tallabas* año y medio, que los carabaos y los cocodrilos llegan á hacerse domésticos; que allí lo grave son unos lagartos especiales, que solo persiguen á las señoras, y se meten entre cuero y carne.

La ristra de preguntas, exclamaciones y sandeces no termina nunca. Lo peor es, que con esta clase de gentes, no se sabe qué partido tomar; si decirles que sí á todo, ó rectificar concienzudamente cuantas majaderías dicen. Lo primero es lo más cómodo; lo segundo, da lugar á discusiones que duran demasiado.

Dígaseles á estos caballeros que en Manila solo se ven culebras (*) por casualidad, y se ponen serios, se acaloran, y hasta apuestan á que las hay á cientos, porque así lo aseguraba.... Fulanito, uno que estuvo en Manila y es merecedor de "entero crédito".

Yo, que suelo tener pocas palabras, y que rehuyo las conversaciones ociosas, les dejo hablar todo cuanto les da la gana, hasta que hallo ocasión propicia de separarme del preguntón.

De meterme en harina, hágolo únicamente cuando me hablan del dinero que ahí "se hace".

Por lo común, los que vienen á la Península, procedentes de Filipinas, tienen á gloria no hablar sino de lo mucho que han gozado, y de los grandes dispendios que hicieron constantemente: dicen que tuvieron quince ó veinte criados; dos ó tres coches; cuatro ó cinco troncos de caballos; que jugaban el tresillo á peseta el tanto, el burro á cinco duros el pase, y el golfo con un resto de quinientos pesos. Como es *rara avis* el que llega con media docena de pesetas, no deja de chocar que se expresen en tales términos: el preguntón, naturalmente, le dice:—“¡Pues habrá traído Vd. una fortuna, eh?”—Y como salta á la vista, que lo que ha traído es hambre, buscan nuestros embusteros una componenda cualquiera para probar que, si bien es cierto que *hoy* no tienen un duro, tuvieron miles de ellos, sólo que los perdieron.... en cualquier negocio, ó en el juego.

Hay, por lo tanto, la creencia en Madrid, de que *eso* es Jauja, y de ahí el gran número de pretendientes que existen.

Si todos hiciesen lo que yo, España y Filipinas saldrían ganando. Cuando me habla uno de que piensa ir, le pregunto:

—¿Le darán á Vd. la Intendencia, ó la Dirección civil, ó el Arzobispado?

(*) ¡Lagarto, lagarto...! (Nota de la Redacción en obsequio de Currito y damas azaradas.)

EN HONOR DE PERAL

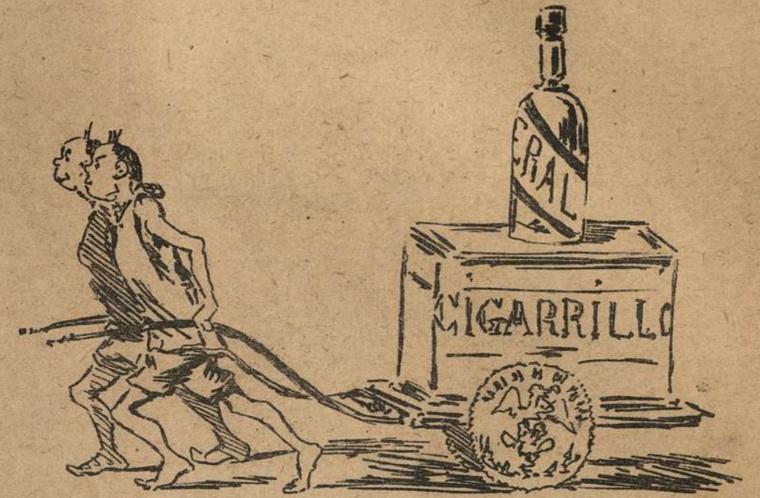
(LO QUE SE HANILA... SI SE HACE.)



Las artistas de Piñon
(Con prestidijitación.)



La nueva de bomberos.



Carroza del Comercio.



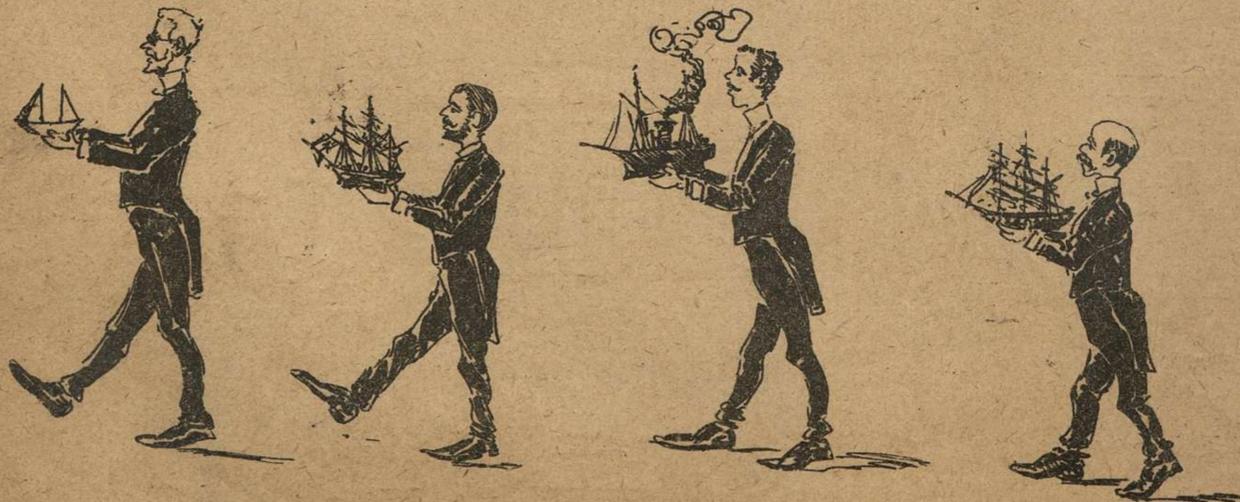
Padres adoptivos.



Banco Capitalistas.



Milicianos Angelicales.



El proyecto que un colega echó á volar... por sí pega.



Carroza del Progreso.

—¡Hombre!...—exclama (pues solo tiene categoría de oficial cuarto ó el empleo personal de alférez.)

—Pues oiga Vd.: en Filipinas no se vive mal; pero se vive al día; de suerte que el ahorro es nulo: en cambio, adquiere Vd. malos hábitos—los de un *comfort* relativo,—pierde Vd. el estómago, y ya no puede vivir, sino sufriendo mucho, en los climas fríos. Por eso, los que allí han estado, sienten deseos de volver: todas estas circunstancias constituyen una especie de ley fatal, que les obliga á alejarse de la Madre Patria, del seno de la familia y á perder este ambiente de cultura que aquí, en Madrid, respiramos. Por lo demás, no piense Vd. en fortunas, á menos que Vd. sea un Pancha-ampla, y si Vd. lo es, aquí tiene también Sierra-Morenas donde poder trabajar.

—¿De modo que Vd. opina que no debe ir nadie?

—No; al contrario: soy partidario de que vayan muchos, pero sin ilusiones, con poca familia, con un sueldo decoroso, y, desde luego, mediante la garantía de que el Estado no le quitará nunca el pan que se gane honradamente. Cuando ahí se pierde el pan, se corren muchos riesgos; y eso es muy grave, tan grave, como desconocido por los Ministros de Ultramar.

Madrid, Junio 90.

DESENGAÑOS.

LA MAMAY

ROMANCE DE CIEGO.

—Nada, no puede criar; está la infeliz anémica y no es posible dejarla que le de al chico la teta. En Filipinas, á escape se acaban las europeas, y no debe consentirse que se maten á sabiendas. A buscar una *mamay*, que es lo que mas interesa.—

Esto decide el galeno, tras ver á la parturienta, y el marido va enseguida á ver quien le recomienda en algún pueblo inmediato, para hallar lo que desea: va á Bulacán, á Cavite, corre la provincia entera de Manila; pero nada, lo que busca no lo encuentra; unas, porque sus maridos no quieren dejarlas sueltas; otras, porque no están sanas, otras, porque ya son viejas, otras, por la leche clara, otras, por la leche espesa, y el recién nacido, en casa, chillando que se las pela. Por fin se dió con un ama: una muchacha soltera jóven, sana, primeriza, sin hijo y con leche fresca; es más fea que el espanto y comida de viruelas, pero no tiene familia y el *maridable* está fuera de la ley, por un asalto que con otros dió á una hacienda; de modo que esta *mamay* tiene ventajas inmensas sobre todas, por ser sola y además por ser tan fea. Pide de sueldo, bien poco: quince pesos, ropa nueva, comer como los señores y alhajas para las fiestas. Por todo pasan los padres y á su casa se la llevan, donde le entregan el fruto de bendición, que berrea, pidiendo, por Dios bendito, que le den pronto la teta. La criatura, tan hermosa y tan gorda, una quincena se pasa, por lo que locos el padre y la madre, obsequian al modelo de *mamays* que por suerte les cayera. Pero una noche, el chiquillo lánguido y triste se queja

y el pobre se pone malo; llega el médico, le observa: —Este niño tiene un cólico, y la *mamay* no está buena, ó le ha dado por descuido alguna cosa indigesta.— Dice el médico: preguntan los padres, la *mamay* niega, y nada hubiesen sabido, si un vecino no les cuenta que la *mamay* tuvo un lance y una agarrada tremenda, dándose de bofetadas con una sinamayera; el chico mamó veneno y por poco no lo cuenta. Pasa un mes y nuevos gritos, nuevos lloros, nuevas quejas, nuevo susto de los padres ante la nueva dolencia causada por la *mamay*, que dió al niño *morisqueta*; y entre temporadas malas, y entre temporadas buenas, va saliendo la criatura *cuchumizada* y enteca; los padres sin atreverse con la *mamay*, no se ofenda si le riñen, cuanto quiere, ó se le ocurre, la dejan, y ella compra baratijas, y ella se marcha á la tienda que tiene en la esquina el chino, y ella sale y ella entra, y es el ama de la casa y sus amos la toleran, porque, más valen las malas conocidas que las buenas... Y el niño lleva la boca una vez, de buyo llena, y otra vez come *lungpiá*, y otra, chupa una chinela, y siempre están con purgantes con vomitivos y edemas, salvando la vida al nene y apurada la paciencia. Pero languidece el chico, lo que mama, no le sienta, y se queda en el pellejo, convirtiéndose en pavesa —¿Qué le sucede á mi niño? dice la madre con pena, y el padre, que está *escamado* y que á la *mamay* observa, una noche se levanta de la cama, con presteza, va al cuarto de la *mamay* y al niño solo se encuentra; sigue andando con sigilo, oye ruido en la cochera,

se aproxima, enciende un fósforo, y, en realidad, su sospecha vé trocada, sorprendiendo á aquella mujer tan fea, en amoroso coloquio con el chino de la tienda. Ciego el padre por la ira, coje una estaca tremenda, y allí, á garrotazo limpio, en los amantes se ceba; el *basagulo* es horrible,

la Veterana se acerca, pero la *mamay* y el chino se escurrieron por la puerta y ya no hay quien dé con ellos, que se los tragó la tierra, y mientras la madre llora y el niño pide la teta, piensa el padre que hay que ir en busca de *mamay* nueva, que será... como son todas... Si ésta mala, peor aquella.

R. G.

DUELO Á MUERTE

Fué terrible el desaffo de D. Rufo y D. Tadeo, Aun parece que los veo ¡cuánto valor! ¡cuánto brío!

Las armas examinaron, por iguales les tuvieron, catorce pasos midieron y en guardia se colocaron.

—Cuéntame lo que pasó. —Por una gentil doncella tuvieron una querrela, y el lance se preparó.

Llegó el momento fatal y yo los ojos cerré y, lo que pasó, no sé, cuando dieron la señal.

Era una hermosa mañana y dispuestos á luchar, á entrambos les ví llegar á los campos de Santa Ana.

Dos años han trascurrido desde aquel triste suceso, y, á la verdad, te confieso que olvidarlo no he podido.

—Más ¿quién murió en la pelea? —Los dos al tercero día: uno, de disentería y el otro de una diarrea. ¡Qué tal el lance sería!

A. N. TAGUL.

BALINCUTERIAS

Nuestro muy querido y respetado amigo el Prior de Santo Domingo, M. R. P. Fr. Evaristo F. Arias, tuvo la amabilidad de invitarnos el domingo último, á la solemne función religiosa, que habia de celebrarse el lunes siguiente, en honor del Santo fundador de la Orden.

Enviámosle las gracias por su cariñosa atención.



—Me extraña como se casa tanto y tanto boticario. —Pues no debes extrañarte, ¡siendo el Ministro del ramo...!



Ha visitado nuestra Redacción el nuevo colega festivo *El Domingo*.

Bienvenido, hermano.

Y conste que nosotros le abrimos los brazos sin cerrar los puños.



Peral ha teleografiado dando gracias á la Prensa. ¿Será quizá que ha sabido el regalo que le espera?



Un poquito de caridad, amigo *Paco*, que el título de la Revista en que V. escribe, obliga á ello.

Y no hacer piedra de escándalo aquello que es insignificante, porque á veces se vuelve contra el que la tira.

Y no nos haga V. hablar, que en letras de molde ha publicado la *Revista Católica* lo que MANILILLA no se atrevería á decir nunca, por no ofender á sus lectores.



Han llegado los médicos de Balnearios. Es decir, que ya solo faltan los baños.



Apolo batangueno:
Coro de señoritas de la población, en honor del juez de 1.^a instancia de la provincia.

Entusiastas venid Batanguenos
Proclamad á Gonzalez querido,
Publicando á voces y grito
Su prudencia, talento y saber.

Si despues de esto no ascienden al agraciado á majistrado de sala, no hay justicia en la tierra.

Las Musas en Nueva Ecija.
Estos versos son en honor del Gobernador de la provincia.

Gozosos se vienen á vos Los niños de este pueblo Y dán preces á Dios Por sér hoy día de su Santo. Recibid muy ilustre Señor La humilde felicitación	En señal de respeto y amor Le brindan como de laureles. Vamos, vamos compañeros, A cantar la viva alegría, ¡Viva! repetimos ¡viva! ¡Viva! en fin nuestro jefe de provincia.
--	--

Aunque al lector le choque algo la *factura* de esta poesía, le recomendamos que la lea con indulgencia, porque fué recitada por un niño que es huérfano de padre.

El maestro de este niño, que también se dedica á las bellas letras en los ratos que su profesión le deja libres, asimismo felicitó al gobernador, en un largo *poema* del que damos las últimas estrofas, para que pueda apreciarse el estilo de este Quintana desconocido.

Goza muy ilustre señor Goza de larga dicha y bienandanza Con envidiosa calma Deslicense tus días; tu alabanza Serán siempre los hijos Que tienen hoy en tí los ojos fijos. En manos del Querube La plegaria de nuestros corazones Por tí al olimpo sube	Sagrada lluvia de célebres dones Alcance eila del cielo Con que tu alma rebose de consuelo. Y mientras con su lumbre Rodando el sol por la celeste esfera A cielo y tierra alumbre Mejor que si en mármol se escribiera Tú nombre venerado Conservaremos siempre, muy ilustre [señor.
---	--

¡Y que todavía haya obstruccionistas que impidan la creación de un Ateneo, contándose con estos elementos!



Han robado una campana
unos rateros osados.
Lo que me extraña es, que no
robáran el campanario.



Un recordatorio á los suscritores, que no está de más, á nuestro juicio.

Pronto empezaremos á reunir materiales para publicar un almanaque, por lo menos tan bonito como el de este año.

Ya saben ustedes que, los que reciben el MANILILLA desde 1.^o de Enero (y lo pagan) tendrán un almanaque de aguinaldo.

Conque, los que quieran esta ganguita, á tiempo están todavía de completar la colección actual, pues tenemos sobrantes algunos números atrasados (no muchos por cierto)

No se dirá que no avisamos con tiempo.



Nuestro queridísimo amigo D. Francisco Diaz Puertas se ha alistado en la sección de bomberos del casino Español.

¡Brabo, señor D. Francisco!
¡Vivan los hombres de fibra!
¡Eso se llama entusiasmo
y lo demás es mentira!



CONSEJITO.

Al balcón no te asomes niña bonita
mientras caiga la lluvia con furia tanta,
mira que si te mojas caerás malita.

¡ay! pobrecita,
de la garganta.

Y si te quedas ronca, ¿quién no se apura
al pensar en tus males, niña hechicera?
Vamos á ver, entonces, con la voz dura,
¿cómo se cura
tu garraspera?

SOFRONIO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. R.—Iloilo.—Se le servirá la suscripción en esa. Ya aviso por carta para que así suceda.

Tambor —Perfectamente insípido.

Ali Kates —Le puedo asegurar á V. que *exhuberante* no se escribe de ese modo: es decir; si se escribe. Por V.

J. D.—¿Y para que vamos á asustar á la gente?

A. A. M.—Bataan.—Un millon de gracias. Dirá V. que soy insaciable, pues siempre le pido más ¿porqué será?

Alpino.—V. puede dar la explicación á lo anterior. No envíe nada porque es inútil.

Chaparras —Pues hombre ¡ni que hubiésemos andado á tiros!

J. L.—Acabe V. pronto y écheles más sal, porque son sositas.

Pelo. Pon. Eso.—Eso digo yo: que no vale un pimiento.

S. L.—No puede seguir; hay que quitarlo enseguida, por el decoro público.

E. G.—Birac.—Su hermano de V. me ha dicho que se lo envíe y yo cumplo el mandato como V. ve.

M. S.—El que paga descansa: créalo V.

Lucas —No señor.

S. C.—Se dice *homeópata* y no *emópata*; pero de uno y otro modo disuenan bastante con *costa*, que es el consonante que V. busca.

R. S.—Vigan.—Cuando llegó la segunda, ya estaba entregada la primera, de modo que ya era tarde.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRA NUEVA

LA SOMBRA

Celin.—Tropiquillos.—Theros, por el reputado novelista BENITO PEREZ GALDÓS.

Precioso tomo en que aparecen coleccionadas cuatro novelitas del insigne escritor, gloria de nuestra literatura contemporánea.

De venta.—AGENCIA EDITORIAL.—Carriedo, 2.

Precio pfs. 0-55.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.
Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.

CUASI DRAMA



Quando Pepe leyó la carta y vió que estaba escrita en papel de BOTA, se estremeció.



Para recobrar la tranquilidad se echó al coleteo una copa de cognac BISQUIT DUBOUCHE.



Se limpió el sudor con el pañuelo de batista que era de LOS CATALANES....



y, tomando el sombrero que era de casa del propio CÓRDOBA....



se lanzó á la calle en un calesa con guarniciones de EL ARNÉS, látigo inclusive.



Juana en tanto, estaba cosiendo en la máquina SINGER (diez reales semanales)....



un traje de raso, que le escogió Manolito, el de casa de TORRECILLA....



y su padre, en una perezosa, saboreaba los cigarrillos de LA COMPETIDORA GADITANA....



que alternaba con tragos de ese nectar llamado Jerez, que venden en LA BODEGA.



De pronto, se presenta Clara, con una saya de cambiantes, de LAS NOVEDADES, ¡superior!....



y dijo á Juana, que acababa de ver á Pepe, que se estaba retratando en casa de PERTIERRA;



pero lo que no sabia, era, que también habia ido Pepe á comprarse unas botas buenas y baratas en LA BARCELONESA.



Esto apaciguó mucho al chico, que decidió comprar un queso de Roquefort en EL LUZÓN.



El olor del queso influyó tanto en su ánimo, que compró, en vez de un puñal, un frasco de esencia en el BAZAR ORIENTAL.



También á Juana la había apaciguado Clara, enseñándole una riviére deliciosa de casa de ULLMANN.



Y tanto cambiaron los ánimos, que ni Pepe mató á Juana, ni ésta tronó con él, sino que todos comieron en el RESTAURANT DE PARÍS.